



[Volver a "de sentido común"](#)

65 - De Sentido Común: **“La superstición: una caricatura de la devoción”**

Entre la devoción y la superstición existe la misma diferencia que existe entre la imagen original de alguien y su caricatura que toma algunos rasgos, pero los desfigura.

La superstición se asemeja a lo mágico, a pretender llegar a algún lado sin poner los medios, a la curación sin medicina ni tratamiento, a una esperanza puesta en una fuerza oculta pero sin poner nada de nuestra parte. Se suele decir que hay una gran diferencia entre la fantasía y la ilusión. Es fantasía soñar sacar la quiniela sin jugar ningún número, es ilusión jugar un número y soñar sacarlo. Lo dicho es solo un ejemplo aplicable a otras situaciones de nuestra vida. La superstición es fantasía: no pone ningún medio adecuado para llegar a una finalidad, para obtener algo. La devoción es ilusión, esperanza puesta en Dios sin dejar de hacer lo que tiene que hacer para lograrlo.

¿Y por qué no pone los medios adecuados?, puede ser por pereza, por desesperación o falta de amor. Por pereza porque es más fácil esperar “todo de arriba”, por desesperación porque no se espera en nada más allá de lo puramente humano, por falta de amor porque el amor es el motor que mueve la voluntad desde dentro.

La superstición puede tomar algo verdadero o algo falso, agua bendita, medallitas o talismanes... dándole a esos objetos un poder que no tienen en la realidad. (En el caso del agua bendita y los objetos de devoción tienen en sí mismos un poder espiritual pero no obran sin la buena disposición del sujeto)

La devoción, por el contrario, sabe dejarse ayudar pero sin dejar de ayudarse, pone los medios humanos pero sabe que no alcanza con ello y recurre a la ayuda divina; “a Dios rogando y con el mazo dando”, dice el refrán popular. La gracia de Dios, es decir la ayuda sobrenatural de Dios, tiene la prioridad pero no actúa sin la colaboración libre de la voluntad humana. San

[Volver a "de sentido común"](#)



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

Agustín resumía muy bien esta armonía entre lo divino y lo humano: “Señor, dame lo que me pides, y pídemelo lo que quieras”: en primer lugar “dame lo que me pides”, es decir, dame amor, fe, paciencia... etc, y luego “pídemelo lo que quieras”, aquí entra la colaboración de nuestra voluntad... porque “el que te creo sin ti no te salvará sin ti”.

En resumen, la superstición es la falta de disposición de nuestra voluntad que suplente esa falta “confiando demasiado” en algo exterior a ella. La devoción es la disposición de nuestra voluntad a hacer la voluntad divina con la ayuda de Dios, es decir a poner “los medios” necesarios para hacerlo. La superstición en el fondo no pone los medios necesarios porque no quiere y no quiere porque no ama...no es falta de voluntad sino falta de amor.

Superstición o devoción son dos modos de vivir nuestra relación con Dios y también con los demás. El supersticioso “no se hace cargo de su vida”, no asume sus responsabilidades, no acepta lo que le sucede, no reconoce su culpa, todo esto está ligado para él irremediablemente a fuerzas ocultas. No recurre al sacerdote sino al parapsicólogo o al adivino; no va al psicólogo, sino que hace “reiki”; en lugar de ir al psiquiatra ante un problema de salud mental, va al sanador o exorcista (hablando en general, porque “...que las hay las hay”); no busca corregir las malas acciones que realiza y le causan su “enfermedad” (espiritualmente hablando), sino que simplemente toma “analgésicos” con “con agua bendita”.

Herodes quiso ver a Jesús por superstición, la Verónica por devoción. Ella obtuvo su imagen original, Herodes la caricatura. La devoción supone fe verdadera... mientras que la superstición reclama solo credulidad.....

P. Héctor Albarracín

